

¿Por qué Jacobo, decidió evitar el sobre endeudamiento?

La presencia de la deuda ha sido inevitable, algo que nunca falta en la vida de cualquiera que haya tocado un billete. Es una propuesta importante, necesaria para mover el mundo en que estamos y para ser más preciso, la situación económica de cada individuo. Inclusive la palabra como tal, acarrea connotaciones psicológicas en los colombianos, que en su mayoría relacionan la deuda como indicio de crisis, y todo por culpa del desconocimiento y la falta de educación que constantemente sataniza el hecho de tener un crédito. Sin embargo, las diferentes transacciones que generan responsabilidades financieras dentro de una empresa o un hogar, despliegan un sin número de posibilidades que expanden los límites del capital propio y dinamizan el crecimiento general de la actividad económica, las empresas por su parte generan capital a través del adeudo, y en el caso de tomar la estrategia del débito, las compañías crecerían dependiendo de los objetivos planteados inicialmente, y de las condiciones del mercado. Todo esto nos lleva a pensar que el enemigo no es la deuda, y mucho menos el acreedor, quien nos proporciona el préstamo, más bien, la decisión está en el deudor, quien marca la diferencia entre aprovechar las ventajas de controlar sus obligaciones o caer en el mal hábito de sobreendeudarse. En si este aspecto es el de preocupación, en donde más de la mitad de los nacionales esta al tope, de sus eventos por pagar, tal como lo expresa la encuesta realizada por el Banco Mundial y el Gobierno, en donde se expresa que el 52,1% de los colombianos que operan con entidades informales de crédito habrían llegado a su límite de endeudamiento. Esta cifra es considerable, sabiendo que la modalidad del crédito, toman mayor parte en la financiación de las deudas, comprobando así que las personas cada vez tienen menos control de su dinero, y peor, no usan de manera adecuada las múltiples operaciones de crédito que ofrecen entidades de carácter formal o informal. En Colombia se ofrecen muchos datos de inclusión financiera por parte de instituciones no formales en donde las posibilidades son amplias en cuanto a los alcances y coberturas más que todo en cuentas de ahorro y corriente. Entonces los colombianos tienen una infinidad de opciones para realizar prestamos, pero al final muy pocas para pagar. A final de cuentas el sistema influye en los niveles de sobreendeudamiento que llevan a los más vulnerables a instancias terribles de crisis, aumentando la insolvencia

económica de las empresas más pequeñas y desapareciendo el poder adquisitivo de las familias. Todo esto como consecuencia de la falta de interés que tienen los del común, por evitar sobreendeudarse, tal parece que vale más lo que podemos conseguir a través de las deudas, que lo que perdemos al intentar pagar lo que no está a nuestro alcance. Entonces ¿Es realmente importante evitar sobreendeudarse? Y si fuera así ¿Cómo evitamos sobreendeudarnos?

Si se trata de averiguar, las consecuencias del exceso de deuda, nos daremos cuenta de lo importancia de ser prudente a la hora de adquirir un compromiso financiero, y saber si en realidad vale la pena evitar a toda costa el adeudo exagerado dentro de una empresa, es saber que de ello depende la calidad de vida de todos. Empezando por destacar que el hogar es una empresa más, que participa en los procesos económicos de nuestro país así como cualquier compañía, es algo que hay que tener claro. Las implicaciones de una población que esta al tope de sus deudas es aplicable en todos los campos de la vida, en general, las deudas y su mal manejo afectan la calidad de vida de los colombianos.

Tomemos el ejemplo de Jacobo el panadero. Es el dueño de una panadería, negocio que inicio su abuelo y luego paso a manos de su padre, luego le dieron a Jacobo las riendas del negocio familiar, el cual administra desde hace algunos años. La panadería es reconocida en el barrio por sus excelentes productos, el sencillo negocio de su abuelo fue convertido en una microempresa, aunque distribuye panes a otras tiendas de la ciudad, Jacobo sigue vendiendo los panes como se hizo desde el inicio, la señora Inés le compra todos los días su pan favorito. Resulta que tuvo problemas en el local donde ubicaba su empresa, el techo estaba muy dañado y por eso cuando llovía, el agua entraba al negocio, donde tenia ciertas maquinas, que usaba para la fabricación del pan en general, el empacado del pan tajado, entre otros artefactos eléctricos. Jacobo concluyo que sus máquinas no funcionaban bien pues se habían dañado por la humedad, y que repararlas no sería rentable, puesto que ya estaban muy viejas y además en muy mal estado. Era mejor reemplazar todo lo que estaban en el local incluyendo el techo y para ello tenía que hacer varios préstamos. No fue muy complicado para este panadero solicitar los préstamos, Jacobo demostró sus habilidades para hacer crecer el negocio y sus antecedentes como buen deudor; el error estuvo en comprometerse con varios

créditos en diferentes entidades de tipo bancario. Inocentemente acepto las primeras ofertas a su disposición, y no verifico si los intereses podían ser más favorables para él, tal vez fue por desconocimiento. Ahora que realizó la compra de las maquinas que necesitaba e hizo la reparación del techo, se da cuenta que la sumatoria de las cuotas mensuales del crédito superan más de la mitad de lo producido. Jacobo ahora está sobre endeudado. En primera instancia, se ve afectado el salario, de los trabajadores de Jacobo, es más difícil, cubrir los gastos de la familia, puesto que gran parte de su propio salario mensual es remitido al pago de las deudas. Jacobo reduce su producción de pan puesto que compra menos insumos. Verdaderamente, se encuentra preocupado. Lo peor del caso es que después de unos meses de estar en crisis, la señora Inés, le pregunta a Jacobo por qué los panes no saben igual que antes, ahora no se sienten dulces y el queso cada vez era menos. Sin duda es un momento difícil, las deudas no solo han influido en el ritmo de la empresa, sino que también ha repercutido en el estado anímico de Jacobo, se culpa a el mismo de estropear el negocio familiar, ahora pasa menos tiempo en casa, y más tiempo trabajando, llevando menos ingresos a final de mes, nunca pensó que las deudas serían tan elevadas y que no sería capaz de pagarlas cómodamente.

En el caso de Jacobo, se evidencia la complicidad, de la falta de educación financiera, que debería estar a la altura de las aspiraciones de esta empresa que cada vez crece más y más. El desinterés por evitar sobrepasar el límite de deudas, lleva a que las empresas como la de Jacobo, sean administradas con lo educación financiera utilizada para encargarse de un simple negocio de barrio. Realmente para todos los casos necesitamos la información necesaria, para afrontar las decisiones que demanda la economía del cotidiano vivir, al no ser así el abuso en las deudas es inminente, y las consecuencias se extenderán, en muchos ámbitos como en el caso de Jacobo. Inclusive podemos encontrar muchas consecuencias, aun macroeconómicas, producidas por el sobreendeudamiento masivo, si aumenta el índice crediticio sin pagar de los colombianos, el país entraría en crisis financiera, los impuestos aumentarían considerablemente afectando así el desarrollo económico de Colombia. Psicológicamente altera los estados anímico-emocionales del individuo, genera depresión y estrés, hay muchos casos de personas que pierden el control de su dinero y prefieren dejar de

vivir, en vez de encontrar una solución. A nivel social las deudas corrompen a los jefes de hogar e incluso a administradores de empresas, llevándolos a cometer crímenes dentro del marco económico, actos delictivos, como atracos entre otras cosas, que no queremos en nuestra sociedad.

Todos estos problemas ejercerán una función de merma en la calidad de vida. Entendiendo la calidad de vida como el objetivo principal que debería tener un país en su desarrollo para apoyar al ser humano integral, proporcionado espacios que satisfagan necesidades en sus distintas facetas: la material, psicológica, social y la ecológica. Como resultado, de todos los males que trae la deuda en exceso se concluye que la calidad de vida depende directamente de las acciones que eviten el sobreendeudamiento, entonces entre más nos sobreendeudemos, más se perjudicará nuestra calidad de vida.

Ahora que la problemática es identificada y las razones que justifican la importancia de evitar el sobreendeudamiento son mencionadas, resta entonces responder a cómo evitar el sobreendeudamiento. El ahorro es una gran respuesta para ello, pero la educación, es la solución para los aumentar los porcentajes de colombianos ahorradores. Cabe mencionar que una persona con educación comprende el valor de ahorrar, los beneficios que trae la divulgación de educación financiera nos indican, que lo necesario es que nos enseñen más y aprendamos más sobre la administración de las finanzas, y que este tipo de adiestramiento no sea excluido de nuestra cultura. Y así en el mejor de los casos formar colombianos conscientes de las decisiones que toman, capaces de planificar y de exigir mejoras en el sistema; que ahorren según sus situaciones y necesidades, y mantengan una visión progresista del futuro, colombianos que produzcan más y consuman menos. He allí la importancia que tienen las empresas y hogares colombianos de evitar el sobreendeudamiento. Jacobo decidió buscar información y asesoría, luego llegó a acuerdos que le permitieron finalizar el pago de sus deudas. Ahora que puede usar su nuevo equipo de trabajo, retoma el ritmo que tenía su panadería e incluso mejora la calidad del producto y sus niveles de producción, así que la señora Inés continúa comprando su pan favorito tal como le gusta. Jacobo nunca olvidará esta experiencia tan traumática, y como planea hacer otros tipos de préstamos en pro de la empresa, decidirá comenzar un plan ahorros, que se adapte a sus necesidades, y que le

permita, tener seguridad, a la hora de cualquier imprevisto. Todos como Jacobo podemos dejar de amargarnos la vida con la palabra deuda, y empezar a cambiar aquellas actitudes que nos llevan al sobreendeudamiento, para garantizarnos una calidad de vida más positiva.

Bibliografía:

Microeconomía y conducta - **Robert H. Frank**. McGraw-Hill, 2005

Web:

www.portalmicrofinanzas.org

www.revista.consumer.es

www.prodesarrollo.org

www.cuadresubolsillo.com

www.vanguardia.com

www.elbauldelconsumidor.blogspot.com